

3 de Octubre de 1958

Conferencia dada por D. Bruno Gröning en Springe (Alemania), el 3 de Octubre de 1958.

Observación

La presente es transcripción de la conferencia de D. Bruno Gröning grabada en cinta magnetofónica el día 3 de Octubre de 1958 en Springe, Alemania.

Se prescindió a propósito de correcciones tanto lingüísticas como gramaticales del texto para garantizar la autenticidad del original.

La numeración que antecede a cada una de las secciones, hace referencia a los correspondientes espacios de las mismas dentro del disco grabado, para así facilitar la localización de las mismas.

En la siguiente dirección www.bruno-groening-stiftung.org

CONFERENCIA DE D. BRUNO GRÖNING, SPRINGE, 3 DE OCTUBRE DE 1958

"...hoy estamos a 3 de Octubre de 1958"

1

Bruno Gröning: Ahora bien, queridos amigos, hoy estamos a 3 de Octubre de 1958. Nos encontramos en casa de nuestro amigo Hermann Kastorf, que en realidad es nuestro anfitrión, es decir, aquí es mi anfitrión. Nuestro verdadero anfitrión en este mundo es Dios. La Tierra es suya y es su reino. Tenemos que respetar a nuestro anfitrión y hoy nos atenemos a este concepto enseñándole aquí nuestra gratitud.

Ustedes., queridos amigos, están muy callados. Cabe preguntar si en realidad hay personas presentes, si hay alguien en esta sala. Esta es la conducta correcta de un invitado, por lo que les doy las gracias de corazón. Generalmente deberíamos comportarnos así siempre, a lo largo de toda nuestra existencia en la Tierra, ya que Dios es nuestro Gran Anfitrión.

En nuestra vida, nuestra conducta siempre debe ser tranquila y objetiva. El hombre debe ser consciente, dirigirse e incluso hasta obligarse a ser consciente. Debe meditar sobre sí mismo para llegar a saber quién es y para qué está aquí.

Bueno, también hoy soy un invitado. soy un invitado entre invitados. Estamos entre amigos, algunos de los cuales no se dejaron disuadir por la gran distancia que hay hasta aquí. Nuestro amigo Kastorp comentó antes que nuestro amigo Zieger vino desde Berlín, y aquí...¿cómo se apellida usted, por favor?

Señora 1: Hoppa

Bruno Gröning: Sra. Hoppa, bueno el apellido no interesa, lo que importa es que aquí, entre nosotros, tenemos a dos amigos, dos verdaderos amigos que también quieren recorrer este buen camino, los cuales dijeron sí a este camino y que no les pareció demasiado lejano. Tampoco ustedes, tienen que recorrer una distancia demasiado grande. Su residencia está por aquí cerca. Siempre digo: "viajar dos veces, levantarse una vez y están ustedes, en casa".

Desde Berlín la distancia es algo mayor. Bueno, como acabo de llegar y como invitado, me permito no preguntar al respecto al resto de los invitados, sino que les pido que nos dirijan también algunas palabras.

Además, tenemos aquí a un amigo que acaba de llegar, hace tan sólo media hora aproximadamente, y que vino incluso en bicicleta, recorriendo 40 km para poder estar aquí. "Eso no importa, soy joven", dice. "Sé pedalear. No estoy cansado y eso es normal". Bueno, estas son siempre personas que saben la razón por la que se les ha dado aquí, en esta casa tan hospitalaria, la oportunidad de recibir lo que necesitan para su futura vida en la Tierra.

Bueno, amigos míos, ahora voy a pedir a nuestro amigo Zieger que nos diga algo. Escuchen ustedes, bien. Yo no le he indicado nada. Esto es como un asalto. Sé que él mismo está extrañado. No lo hemos comentado en la salita contigua. Tampoco era necesario. Lo que ustedes, probablemente llamarían "asalto" creo que él no lo llamaría así.

De este modo, muchas veces, también me asaltan a mí, es decir, de repente. No tengo la menor sospecha, y de repente, me dan algún encargo y lo tengo que cumplir. Al igual que Bernardette que sólo recibió encargos. No estuvo aquí para presentar pruebas, sino para pasar el encargo, para cumplir su encargo y nada más.

Y como ya les he dicho, en nuestro grupo de amigos ocurrirá que se le pida a uno u otro que nos cuente algo de si mismo, algo que le preocupe, algo que le conmueva, el por qué se encuentra hoy aquí, la razón por la que se siente atraído por este grupo de amigos. Y eso es lo más importante.

Hoy no llegaremos a eso, y tampoco todo el mundo debe decirnos algo. Me ha ocurrido muchas veces entre amigos, también en el grupo austríaco, que ellos mismos han intervenido diciendo: "yo también quiero decir por qué estoy aquí entre este grupo de

amigos". Pero eso para hoy sería demasiado, ya que mañana y también el lunes, seguiremos estando aquí.

Amigo Zieger, ¿le importaría acercarse?

Joachim Erhard Zieger: Si le parece

Bruno Gröning: Sí, venga usted, a mi lado. (Para sí mismo) -: "Oh! no es eso lo que quería...bueno..."

2

Joachim Erhard Zieger: Sí, queridos amigos, como nuestro gran amigo acaba de decir, sí que ha sido un asalto. Porque verdaderamente soy todo menos orador. Me resulta mejor comunicar por escrito lo que siento en mi corazón, estando solo. Hablar en público nunca ha sido de mi agrado. sin embargo, intentaré decirles algo.

Por cierto, no es la primera vez que me encuentro aquí en Springe. ¿Alguno de ustedes, me conoce?. En Julio de 1957 vine aquí por primera vez, cuando nuestro gran amigo habló delante de cuatrocientas personas en el Hotel Forestal Deisterpforte. Por entonces, en el mes de Junio, hace más de un año, yo leía los artículos que el doctor Horst Mann escribía en el periódico "Neues Blatt" (Nueva Hoja) y que tal vez ustedes, también conozcan. Entonces me dije a mí mismo que ya que ni ningún médico ni ningún homeópata me había podido ayudar - no voy a referirme a ninguna dolencia pues aquí no es costumbre hacerlo- pues bien, ya que nadie podía ayudarme, me dije: "Éste puede hacerlo y lo hará".

Y con esta firme convicción, llamé a la oficina en Plochingen y supe que el día 5 de Julio se daría una conferencia aquí. Me presenté aquí, le escuché y experimenté el milagro en mi cuerpo, es decir, inmediatamente.

Al día siguiente conversamos durante horas, toda la mañana, en casa de la familia Hassel, la casa del maestro tejador, y quedé profundamente conmovido por lo que escuchaba. Todo era nuevo para mí. aunque siempre había sido un hombre de fe, durante la guerra, como soldado y más tarde como trabajador y como funcionario forestal, etc... Naturalmente siempre había periodos en los cuales la fe parecía flaquear. Tal vez, nos ocurre lo mismo a cada uno de nosotros. En ese momento encontré a un hombre que nos daba lo divino. Me sentí profundamente feliz y en poco tiempo mi mal desapareció. Doy fe de ello, palabra de honor. Entonces, en la mañana siguiente, día 6 de Julio, nos citamos para reencontrarnos en tres días en Fährdorf, cerca de Schleswig, al norte de la provincia de Schleswig-Holstein.

Volví a Berlín, recogí a mi madre, pero antes, nuestro gran amigo, al echar un vistazo a mi pequeño Goggomobil dijo, "¡Por favor, no corra usted, mucho!" Y le pregunté... - ¿o nos vamos a entretener demasiado si cuento esto?-

Bruno Gröning: ¡Adelante!

Joachim Erhard Zieger: "¿Qué quiere decir con "no corra usted demasiado?" "Bueno - respondió- en ningún caso vaya a más de setenta u ochenta". Lo tomé en serio. "¡Y no mire todo el tiempo el reloj!". En realidad yo era un desconocido para él, pero me conoció y sigue haciéndolo. Yo tenía la costumbre de consultar mucho el reloj cuando debía cumplir con un horario, tal vez era una inquietud interior, es posible. Él lo sabía. "¡No mire tanto el reloj, tiene usted tiempo!". Hice caso a los buenos consejos y volví a Berlín.

Dos días después, en compañía de mi madre, me fui rumbo a Schleswig-Holstein. Era un día muy caluroso. Nos encontrábamos en la autopista, poco antes de llegar a Hamburgo, y, olvidándome del buen consejo, tan tonto como, desgraciadamente, somos los humanos, fui a más de cien. El pequeño motor de 300 c.c, no lo soportó y con el calor se quemó. Llegué algo retrasado, aunque no habíamos fijado una hora concreta. Cuando llegué a Fahrdorf, y sin haber convenido ninguna hora, nuestro gran amigo estaba con la puerta abierta esperándonos. Cuando le conté lo que me había pasado, me contestó: "Bueno, ya le dije que no corriese ¿porqué no lo tuvo en cuenta?". Eso es característico de la grandeza de nuestro amigo, ver lo que pasará, lo que pasó y lo que pasa.

Asistí en Fahrdorf a otra maravillosa conferencia, y al día siguiente a la tercera en Rendsburg, quedé liberado de mis dolencias y sigo así.

En Mayo nos encontramos en Schlossberg, cerca de Rosenheim y en Stephanskirchen. Allí también volví a recibir muchos beneficios que me llevé, de modo que ahora siento en mí, por fin, la vocación y me dedicaré a ella. Esto no es una frase o una palabra vacía, sino una resolución de transferir lo bueno dónde y como pueda. Ya no puede ser de otra manera.

Y por eso estoy también aquí hoy, no para recibir corriente que se me entrega a través de infinitas distancias, no importa si son cien, quinientos o mil kilómetros, siempre la recibo de una manera muy fuerte, cuando estoy dispuesto y siempre cuando hablo con nuestro amigo, nuestro gran amigo. No, no estoy aquí por la corriente sino por las palabras, para recibirlas no solo por mis oídos y mi mente, sino en mi corazón. Intentaré comunicar esto a mis amigos en Berlín, cuando haya reunido a un grupo lo suficientemente grande.

Queridos amigos, esta bendita hora, esta bendita tarde en la cual nos reunimos, será inolvidable para nosotros. ¡Tomemos realmente la mano de nuestro Padre celestial que se nos ofrece amorosamente por nuestro gran amigo Bruno Gröning, con la certeza de convertirnos en buenos y traspasemos la bondad.

3

Bruno Gröning: Queridos amigos, creo que nuestro amigo Zieger nos ha dicho lo que ya está escrito en su corazón. Y creo que se ha reconocido a sí mismo estando él mismo dispuesto a seguir su vocación para cumplir aquí su misión como la tiene todo el mundo. Y esto solo se produce cuando el hombre se reconoce a sí mismo y se convence de lo que ha ocurrido dentro de él, habiendo tenido la intención de separarse del mal y llegando a creer que se ha liberado del mismo. Y ahora comprende que es su obligación transmitir esto a muchas otras personas. Así ha aceptado una gran misión con la intención de llevar por este sendero a nuestros prójimos, a los amigos en Berlín, estando convencido que con ello otras personas experimentarán el bien.

ustedes, saben que es cierto que sólo estuve una vez en la zona rusa, es decir, en el sector ruso, cuando salí del cautiverio de prisioneros de guerra ruso, pero no he vuelto a pisar aquel suelo ni a tener contacto con las personas de allí. Sin embargo, ese contacto se ha producido tanto a través de la comunidad como del grupo de amigos y de amigos de amigos de allí - ustedes dirían "del telón de acero"- ellos también han recibido el bien, ya que para lo puramente divino, no hay límites.

Apenas anoche lo comentábamos y también anoche ocurrió que los amigos de Gohfeld me informaron que los familiares, parientes y conocidos de allí recibieron mucho bien y ya han asistido a dos celebraciones de la Navidad, desde la zona rusa. Este año les resultará difícil. Sin embargo no debemos olvidarnos de ellos. Debemos llevarlos en nuestros corazones. Tenemos que enviarles lo que necesitan para su futura vida en la Tierra, aunque sean tentados por el lado malo, para que también ellos se sientan libres, se les debe ayudar para que no se sientan solos. La mano que ayuda llega a todas partes. vuelvo a subrayar que no hay límites para esto, es decir, para Dios. Aquí no hay fronteras ni zonas. Tampoco hay sectores ni las naciones tienen nada que ver.

Bien, cuando el hombre ha llegado a experimentar lo verdadero, puede transmitirlo. Creo que nuestro amigo Zieger al otro lado - y tengo que decir "al otro lado" ya que hay un trecho por medio ocupado por personas que creían poder reclamarlo para ellos- y también los amigos de Berlín están en el buen camino y recibirán el bien.

El amigo Zieger es muy modesto diciendo que son pocos los que ha agrupado hasta ahora. Pero hasta ahora son, ¿cómo decía usted? ¿más de mil direcciones?

Joachim Erhard Zieger: Alrededor de mil.

Bruno Gröning: Mil direcciones, sí. Y esos mil traerán otros mil. Tiene que ser muy cauto nuestro amigo Zieger, muy cuidadoso formando la comunidad de Berlín, para evitar ser atacado y que no pueda cumplir su misión. Tiene que construirla sistemáticamente. Y eso no es tarea fácil. Y sé que no hay tantos que lleguen a sentir esa vocación y conseguir tener con ello el sentido de su vida.

Todos ustedes, queridos amigos, están más o menos ocupados con ustedes mismos y, ni siquiera saben cómo superarse. Evidentemente no podrían velar por un círculo de amigos, y eso tampoco se espera en este caso. Sólo hay unos cuantos que realmente tienen vocación insisto: unos cuantos que almacenen tanta bondad como para aprovisionar a todos sus prójimos, digo, aquellos que también nos pertenecen, con toda la fuerza y energía que verdaderamente necesitan. Esto es una de las tareas más bonitas. No existe ninguna tarea más bonita. ¿Pero quién se siente llamado a tal tarea?. Ustedes no podrían serlo aún. Pero, queridos amigos, no se avergüencen por eso. No quisiera de ninguna manera que se sientan avergonzados. No pueden ni saben hacerlo. Solo quiero que ustedes, hagan todo lo posible por su parte para llegar a disfrutar de lo bueno, que ustedes, que ustedes crezcan para alcanzarlo. Lo que sea después, deberán comprobarlo/sentirlo ustedes mismos. Primero adquieran experiencia. Esto, para mí, es lo más importante por el momento.

4

No quiero divagar demasiado, queridos amigos. Lo han escuchado de boca de nuestro amigo Zieger, que no quiere decir demasiado y a quien tampoco le hace falta decir mucho. Nos ha dado su breve descripción como corresponde a la pura verdad sobre lo que le ha sucedido y de cómo se siente atraído hacia nosotros y que verdaderamente, ninguna distancia es demasiado grande como para aparecer no solo dos veces por estos alrededores, es decir, una vez en Springe y otra en el norte de Alemania, sino que se presenta una tercera vez en Rosenheim y hoy, por cuarta vez aquí; y esto significa mucho, muchísimo, y que nos haya regalado su tiempo, que parece realmente un ejemplo para la gente, diciendo: Mi tiempo también es tu tiempo. Es solo un tiempo, como solo hay un Dios y como cada uno de nosotros, solo tiene un cuerpo. Él sabe también que debemos aprovechar este tiempo. Solamente hace falta que el ser humano sepa utilizarlo. Debemos sacar provecho del tiempo, no debemos dejarlo pasar sin haberlo utilizado. Es bueno, queridos amigos, sacar provecho del tiempo. También hemos oído de boca de nuestro amigo Zieger, que él no solamente quiere obtener fuerza o energía de aquí, sino que más bien, quiere absorber las palabras que yo le quiero decir, para, después, poder ponerlas en circulación. Y además en Berlín podrá convencerse de que esta verdad también la recibirán los amigos "drüben" i.e. al otro lado del muro.

Tantas veces como hayan escuchado las palabras de nuestro amigo Hermann Kastorf, sabrán cómo las ha tomado en cuenta y cual es su posición ante lo bueno. No hace falta que yo diga nada más acerca de este tema, amigos. Ustedes tienen la voluntad y aquello que quieran hacer lo harán ahora! Siempre tendrán la oportunidad de reunirse gracias a nuestros amigos. También yo tendré la oportunidad de poder venir. No quiero adelantarme a lo que nuestro amigo Kastorf nos comunicará respecto a los trabajos preparativos para la disolución de la comunidad y que, desde ahora será una asociación legal, es decir, una asociación registrada legalmente, y que por lo tanto se han abierto muchas puertas y que a causa de esto mucha gente tendrá la oportunidad de asociarse a nuestro círculo de amigos. De esta manera podrán ser guiados hacia lo bueno, porque ya hoy disponemos de amigos que están convencidos de lo bueno, de la pura verdad, amigos que saben transmitir dicha convicción a aquellos que nunca antes han sabido nada de la pura verdad.

Pues bien, queridos amigos, no ha sido mi intención mantenerlos tanto tiempo hoy aquí. Sin embargo, ustedes, se han acercado creyendo poder absorber mucho, escuchar tanto como fuera posible. Ruego que se comporten de este modo de aquí en adelante: nada más que escuchar, sin apegarse a ningún pensamiento, puesto que todo lo que absorban por el oído, el oído de su cuerpo, no les hará temer nada. Olvidarán algo. No pueden absorber/percibir nada cuando se meten en sus pensamientos; no podrán escuchar y lo meramente oído se sitúa en el olvido. Por lo tanto, no podrán tomar conciencia lo que han oído. Una vez que oyen, deben escuchar y absorber, no comenzar a pensar, sino solamente escuchar con la finalidad de que puedan tomar conciencia de las palabras, la verdad real, la que convence y de la cual ustedes se convencerán. Esto, queridos amigos, es siempre lo más importante. No se trata en este momento...al igual que nuestro amigo Zieger dice que no es un buen orador yo tampoco lo soy; solo soy un portavoz. Solo tengo que decir la verdad, no hace falta nada más. Sé que ustedes no quieren escuchar a un orador perfecto que les colme de buenas y amables palabras y del cual al final ustedes opinan, alguien que un día dijo algo bueno y que donde uno lo cree, otro lo niega. No, no oirán tal cosa en este lugar. Lo único que hace falta decir aquí es lo que pertenece a la verdad, lo que se derive de ella, aquello que nos la ofrece. Justamente esto, queridos amigos, eso es lo que se les da aquí.

También es verdad que ustedes, están aquí hoy, que ustedes llevan consigo su cuerpo y que a mí me han dado la oportunidad de llamar la atención de su cuerpo, porque deben prestar consideración a su cuerpo por ser un regalo divino. Y apenas han hecho caso a ese regalo, tal vez ninguno. Solo en caso de sentir algo malo, entonces sí, entonces sí han intentado todo lo posible y quizás no han sido capaces de confiar en ustedes mismos sino en su prójimo creyendo que él lo solucionará todo y les ayudará. Y dicho intento siempre les ha perjudicado.

Pues bien, amigos, sabrán un poco más. No tengan ninguna expectativa en el futuro sino que consigan realizar sus anhelos!. Yo tampoco hago ningún experimento, sino que continuamente les pido escoger el buen camino; que se mantengan fieles a sí mismos y que verdaderamente hagan todo lo que se hayan prometido a ustedes mismos y que crean en lo que necesitan y que realmente se atengan a la promesa de dejar el mal; que ustedes, no se asocien con el mal, ese mal pernicioso, sino con lo que les lleva verdaderamente a lo bueno y lo que les sienta bien, con el fin de absorber lo bueno así como la bondad de Dios y una vez interiorizado que lo puedan transmitir a su prójimo.

Pues, creo haberme repetido muchas veces hoy aquí. Y sigo subrayando: Es necesario, amigos. Si ustedes, no lo han comprendido con la primera vez ni con la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, octava, novena o décima...se lo repetiré por undécima o duodécima vez. Lo diré veinticuatro veces y hasta cuarenta y ocho veces. No lo diré durante un año, lo diré año tras año, todo lo que dure mi vida hasta que la gente lo haya comprendido, hasta que la gente haya comprendido, hasta que la gente haya tomado conciencia de lo Bueno, hasta que lo haya absorbido, hasta que el hombre acate lo que debe cumplir. Y hasta que, sin falta, siga al que debe seguir, sin falta, tarde o temprano.

Y aquel que quiera pasar por la trituradora, aquel que aún no haya conocido ni la penuria ni la miseria debería conocerlas antes. Pero creo que ya las han probado antes. Y también creo poder decir que no quieren tener nada que ver con este mal. Por favor, aténganse a dicha afirmación!.

Aquel que hasta hoy no haya aprendido lo suficiente, aquel a quien el mal no le haya traído bastante horror, que se someta, que se resigne, que aprenda otra lección y observe las consecuencias; quiero decir que aprenda más hasta que haya comprendido más acerca del Mal, hasta que llegue, como muchos otros, al momento en que ya no pueda confiar en el hombre y se vea perdido, hasta constatar que no hay ningún apoyo entre los innumerables hombres, hasta que llegue a la conclusión: si eres hijo de Dios, ayúdate a ti mismo!. Y en tal situación, el hombre cambió y empezó a creer. Ya no se vió perdido. Supo que es una criatura divina. Supo que es un hijo de Dios. Se liberó de su soberbia. Se liberó de todo lo terrenal, incluso de lo se pegó a su cuerpo, de aquello que le pesaba encima. De todo esto se liberó.

no quiero citar a esas personas que antes poseyeron muchos bienes y al final lo dejaron todo diciendo: "ya no quiero tener nada que ver con todo esto, no quiero tener nada en común con esto". Algunos entraron en un monasterio y otros eligieron el retiro.

A pesar de todo, alguna vez ya les hice saber que hay gente en el Extremo Oriente que lo han obtenido para su camino sin hacer nada, quienes en esta vida terrenal se

encuentran entre los más ricos de los ricos; pero una vez alcanzada cierta edad, fundaron una familia y traspasaron todos sus bienes a sus descendientes y se convirtieron en mendigos para prepararse para la siguiente vida terrenal. No obstante, amigos míos, a esa gente no les han conocido aún. Todavía no saben nada de todo esto. Sería demasiado contarles detalles acerca de este tema. Lo que les digo no es más que la verdad. Tampoco me es posible decirles hoy mismo todo lo que debo, es decir, aquello que hasta hoy desconocen y de lo que no pueden saber nada.

Definitivamente sé que les está esperando mucho de lo Bueno, incluso del suyo propio, el que habían perdido. Pero en tal caso deben ustedes, volver por el mismo camino equivocado para recibir lo Bueno, eso que les pertenece a ustedes, a su cuerpo. Nunca llevarán dentro el papel de otra persona, sino siempre el papel, el orden propio destinado a ustedes.

Y es justamente eso, han atentado contra su propia vida, dejando su buen camino a causa de desviaciones, despistes, engaños...perdiéndose. De esa manera no alcanzaron lo Bueno, se quedó atrás. Y cuanto más se hayan alejado del buen camino más camino habrá que volver a rehacer para volver a recibir lo suyo, lo bueno.

6

Es verdad lo que dijo un día un médico - no quiero decirles en este momento de qué país - el cual le dijo a su hermana: "dame tu enfermedad, la que llevas en tu cuerpo, yo conozco a un hombre que se llama Gröning. Le llevaré este mal, le llevaré la enfermedad y a cambio él te devolverá la salud, es decir, yo la recibo y te la entrego." Dicha mujer está casada, tiene cuatro hijos, está delicada. Su marido es uno de los hombres más ricos entre los ricos, es más rico que un rey. Dicho de paso, ese hombre también estuvo en mi casa con su mujer. No admitió que su cuñado se acercara. Su hermana tuvo que rechazarle. Ella dijo: "mi marido no lo permite". Por lo tanto, el propio marido vino con la mujer. Hizo todo lo posible pagando para conseguir devolver la salud a su mujer. Pagó miles de millones. Le enviaba en avión de un país a otro para consultar a las más famosas eminencias. Nadie podía ayudarle.

Vino a mí. Se sentó a la mesa, tomó su talonario y dijo: "¿Cuánto pide usted, por devolver la salud a mi mujer?". Le respondí: "Confianza y Fe". Como observación previa, debo mencionar que dijo: "No me importa pagarle unos millones. Indíqueme una cantidad, ¿cuánto quiere?, aceptaré cualquier importe". Y mi respuesta siguió siendo: "Confianza y Fe". Oyendo esto, se levantó de pronto, no podía comprender mis palabras. Casi se enfureció en mi casa. Nunca en su vida le había sucedido algo parecido, no se había encontrado en una situación similar. Hasta ese momento había podido solucionar todo con dinero, y este hombre se atrevió a pedirle nada más que "Confianza y Fe".

Dicho de paso, "no hay mayor idiota que este hombre; no puede haber un idiota como Gröning". Esa fue la interpretación de ese hombre. No hice nada más que abrirle la puerta y entonces él lo comprendió todo.

Pero volvamos a ese médico, al cuñado de dicho hombre. Él sabía algo y era médico. Pero sabía más. Él era un verdadero médico, un salvador. Él sabía donde conseguir ayuda, quien la podría facilitar. Pues bien, es este el camino al que quiero reconducirles, amigos, el camino del cuál se han extraviado. Y su salud se ha quedado atrás. Y la podrán recibir de nuevo, cuando se queden en el buen camino. En el momento de salir de ese camino otra vez, perderán lo bueno.

Y hay tantas palabras auténticas de Cristo - por favor, lean la Biblia! Lean el Antiguo Testamento, el nuevo Testamento! Lean todo!

Y sobre todo, con respecto a la salud, las palabras de Cristo, lo dijo todo; cómo él llevó al hombre al camino hacia la salud. Cómo también dijo: "No yo, sino tu fe te ha ayudado". No me atrevo a preguntarles: ¿qué entienden ustedes, por la palabra FÉ?. Para ustedes, ¿qué es la FE?.

Fe también es, cuando un hombre de negocios cree en un buen negocio. Hay gente mala, que también cree, que dice: Sé que medio kilo de ternera hace buena sopa. Amigos, no quiero continuar indicando cuántos de estos existen, es decir, lo que mucha gente entiende por esa única palabra fe. ustedes, tampoco querrán discutir este tema. Por lo tanto limitémosnos a lo importante. Lo más importante para ustedes, es y será que se vuelvan hacia sí mismos y que deben volver al camino perdido. Y esto va para ustedes, sin decir más.

Y ahora imagínense brevemente el camino terrenal. Se encuentran en una calle, ya sea en coche, sin coche, en bicicleta, a pie, no importa cómo, en tren o en avión. Cuando su vehículo toma una dirección equivocada, es decir, una dirección por la cuál no pueden alcanzar su destino, deberán darse la vuelta. De otra manera no podrán alcanzar su destino.

Pero si pasan ustedes, por la vida sin objetivo, luego habrá desorden, nada bueno puede resultar de eso. Sin embargo cada uno seguramente tiene un objetivo. Y el primer objetivo del hombre principalmente sería terrenal. El objetivo sería, ganar muchas cosas materiales durante la vida para conseguir más adelante una vida tranquila, sin preocupaciones, etc...

En este caso, queridos amigos, habrán errado. Habrán perdido su verdadero objetivo. Y Dios no les ha regalado una vida terrenal para esto, ni tampoco consiguen su cuerpo. Qué tienen ustedes, cuando poseen muchos bienes materiales?. Les pasa lo mismo que a los que hoy en día pertenecen a los más ricos?. Lo Bueno, lo Divino no lo podrán comprar con dinero, ni con oro, ni con brillantes o algo parecido. Pueden viajar por el mundo entero pero no pueden comprarse la salud. Dinero significa poder, pero salud significa omnipotencia. Y justamente ésta significa la mayor riqueza, esto entiendo yo por Ser Rico. Quien prefiera otra riqueza, quien crea que le sea más favorable y le importe más, por favor...!. Con aquellos no tengo nada en común, deben sufrir las consecuencias primero. Pero ustedes no son tan acaudalados. No poseen tanto. Visto en general, son pobres. Y podrían enriquecerse si lo adquieren, si hacen todo lo posible para hacerse ricos de verdad, si de todo corazón se ponen al servicio de Dios. Dios les da una, es decir, una recompensa, y ésta no será pequeña, será grande.

Y esto lo ha vivido mucha gente que durante su vida han hecho muchas cosas malas, porque estaban atacados del mal. Y si durante su vida han hecho algo bueno, habrán recibido su recompensa.

Y ahora, llegado a este punto, amigos, les podría enumerar muchos amigos, es decir, personas que hoy se cuentan entre nuestros amigos, quienes anteriormente, atacados del mal, solamente hicieron el mal y solo una vez hicieron algo bueno por su prójimo. Y ya se liberaron del mal, el mal les dejó. Y ya se acercó lo bueno al que respondieron afirmativamente, al que se adhirieron. Y por su actuación ayudaron a mucha, mucha gente a conseguir su felicidad, su salvación, esta riqueza que cada uno alcanza por sí mismo. Así es correcto!. Pues bien amigos, creo que nos hemos entendido bien. Y creo que ahora tomarán en su pecho lo Bueno, porque quiere ser absorbido, aceptado. Solamente en el momento de haber renegado completa y definitivamente del mal, tendrá lugar la absorción.

Y como algunos amigos deben volver a sus casas, evidentemente, interrumpiré de nuevo el tiempo que sea necesario para volver a vernos de nuevo. Nosotros nos reuniremos mañana domingo otra vez, en un círculo muy pequeño, y también el lunes. Esto no quiere decir que ustedes, deban o estén obligados a participar mañana y el lunes.

Esto no tiene nada que ver.

Ya antes había dicho, si no nos vemos antes, seguramente el 6 de Diciembre en Springe. Y han oído lo que les he confiado en su camino. Por lo tanto termino por ahora. Pero aún tendrán tiempo. Cuándo, pues, saldrá el "trenet"? a las cuarenta y uno? cuarenta y ocho?.

Varios presentes: cuarenta y dos.

Bruno Gröning: Pues bien. cuarenta y dos. Tienen bastante tiempo. El reloj está un poquito retrasado, retrasado cinco minutos. Pues bien, les deseo buen viaje a casa y un reencuentro con buena salud!.

8

Herman Kastorf: Otra vez, mi querido amigo Bruno, me siento profundamente impresionado por lo que he podido enterarme hoy, y creo que no solamente muchos amigos conmigo sino que todos los amigos sabemos y conocemos tu llamamiento y vocación. También hemos sabido hoy que tú te esfuerzas cada día de nuevo para acercarnos a Dios, a lo Divino.

Querido amigo, estamos muy agradecidos a Nuestro Señor por el hecho de poder repetir después de un tiempo. Sabemos que tú, querido amigo Bruno, nos honrarás con tu visita a nuestra comunidad. Y por esta razón quiero darte las gracias otra vez, querido Bruno, por tu precioso tiempo, tus buenas palabras que hemos podido vivir hoy contigo. Y también en el futuro estaremos agradecidos por lo que pudimos oír gracias a ti y a tu meditación.

9

Bruno Gröning: No es mi tiempo, es el tiempo que Dios ha destinado para nosotros, para cada ser vivo. Nosotros, queridos amigos, hemos de aprovechar ese tiempo, nada más. No me disculpo, pero hasta hoy lo sigo repitiendo. No me agradezcáis a mí, agradezcamos a DIOS!. Nosotros, quiero decir, yo agradezco a Dios el hecho de que me permite hacerlo, que me permite servirle, de que a ustedes, les lleve a su camino, es decir que les acerque a Dios.

La manera en la que se muestren su agradecimiento a Dios es asunto suyo. Y como yo a veces les agradezco por ser honrado de un regalo terrenal, admitan ustedes, que les dé mis gracias. No obstante no quiero obtener de ustedes, ningún agradecimiento personal. Repito otra vez: Este agradecimiento se lo debemos a Dios - lo digo en la forma de nosotros y hoy ya está bien si ustedes, sienten que pertenecen a nosotros - . Y expresamos nuestro agradecimiento poniéndonos manos a la obra haciendo lo que debemos con nosotros mismos así como con nuestro prójimo.

No creo que les tenga que decir esto con más énfasis aún para que lo comprendan verdaderamente. Creo haberlo subrayado suficientemente bien. Y también creo que es un buen tema - "tema" no es la palabra apropiada, pero ustedes, lo saben - les digo tema para que puedan seguir tratándolo también en mi ausencia, hablando claramente: de mi cuerpo, pero ustedes, dirían persona. Digo tratar y no negociar. No expresar su opinión sino su convicción!. Yo no tengo opinión sino convicción.

Y de esta manera, queridos amigos, están obligados también a convencerse ustedes mismos primero, de lo que son, quienes son y que después se convenzan de lo que Dios ha creado para ustedes, para todos nosotros, para todos los seres vivos de la Tierra. Es su obligación. Puesto que yo solo sigo a uno: a Dios. Y si ahora también siguen al que pertenecen luego habrá una comitiva. Y de esto forma parte el círculo entero de amigos en el cual, justificadamente, nos llamamos amigos. No simplemente amigos por opinar así, no, todo lo contrario: estoy convencido de ello. Y lleguen a ser también cada uno de ustedes, un verdadero buen amigo en este círculo de amigos, sincero, cariñoso y digno de ser amado. No tengo que decir más hoy. Por fin, una vez más: nos deseo un reencuentro saludable!

Varios presentes: *Gracias.*